

Señor Vicepresidente de la Asociación de Ex Alumnos

Señor Profesor Binaghi

Señores Miembros de la Comisión Organizadora

Queridos Hermanos en el Aula y en la Vida:

Hoy nos congrega la celebración del cuadragésimo aniversario de nuestra promoción 1971. Me toca hablar. Cualquiera otro lo haría seguramente mejor, pero de todos modos lo que puedo decir se originó en vivencias de algún modo compartidas en aquellos años en que estuvimos juntos. Por lo tanto confío en que podremos compartir también hoy alguna de las breves pinceladas de esa época que voy a tratar de dar. Emilio Ibarlucía nos ha entretenido con recuerdos de profesores del turno mañana. Yo también intentaré deslizar algunos.

No somos pocos. Seguramente hubiéramos querido ser más y probablemente no hayamos hecho lo necesario. Tal vez se deba a que los afectos son de oscilante intensidad, aunque estén unidos y fortificados en los recuerdos, y que tal vez eso sea algo inherente a la imperfección de las relaciones humanas. Sin embargo, si nos esforzamos un poco más, si los que de cada una de nuestras divisiones que hoy estamos reunidos, nos proponemos incorporar todos los años a algunos más de estos hermanos que lo fueron en el aula y lo siguen siendo en la vida, quizás, digo, con un poco de suerte y salud en el próximo aniversario, aunque más añosos seremos más en número. Quién les dice, ¿no? Habría que intentarlo.

¿De qué podemos hablar? ¿De nuestros recuerdos de aquellos años, como desaparejos historiadores de nuestra adolescencia? ¿O de lo que el Colegio nos dejó, según como hoy lo sentimos e incluso como lo pensamos desde nuestra racionalidad de adultos? Creo que se van a mezclar un poco ambas perspectivas.

Recuerdo el primer día de clase. Recuerdo a muchos de nosotros el primer día de aquel año 1966, frente a cada aula, sobre el claustro que da hacia la calle Alsina éramos dos o tres filas de desconocidos un poco oscurecidos por las paredes y las baldosas verdes del claustro. Entraba poca luz. Afuera oscurecía temprano y según recuerdo hacía mediados de marzo el fresco ya se empezaba a hacer sentir.

Casi desde ese primer día supimos que en el Colegio tendríamos que aprender a pensar, que esa iba a ser nuestra arma principal, en lo inmediato, ya que el porvenir era largo y desde nuestra adolescencia se lo veía poco.

A fines de julio, cuando todavía apenas si nos conocíamos, vino la noche de los bastones largos. También fue una noche de mentes cortas, violentas y brutales. Entonces supimos, o por lo menos algunos lo intuimos, que íbamos a ir desarrollando nuestros pensamientos también una dimensión social. Los acontecimientos a muchos los hicieron ser precoces en esto y por esto más adelante se tomaron caminos tan diferentes, que siempre fueron visiones de la realidad, búsquedas de comprenderla críticamente y contribuir a su transformación. También nuestro turno tarde tuvo sus desaparecidos y sus exiliados y con algunos de éstos que armaron sus vidas allá lejos, hemos restablecido contacto gracias al esfuerzo de algunos de nosotros e incluso nos hemos reencontrado en algunas de nuestras reuniones.

Desde el comienzo del Colegio la incitación al pensamiento estaba también en la currícula. Nos exigían estudiar e incorporar información, pero recuerdo que el razonamiento y el análisis de las cosas era lo que nos hacía sentir más seguros. Yo recuerdo que a mí me daba alegría creer (tal vez erróneamente pero en fin, era una creencia) que realmente había comprendido algo, un teorema, una declinación, un principio, una construcción gramatical, el escandido

de un poema latino. La formación y el razonamiento que precisábamos para adquirirla triunfaban por nocaut en el ring frente a la información, aunque ésta fuera también bastante rigurosa. El latín que tanto nos exigían era una estructura de pensamiento que creo muchos de nosotros no hemos olvidado en ese sentido, por más que pocas o ninguna frase recordemos, salvo los abogados ocasionalmente y por lo general para vana jactancia. En botánica teníamos el método científico y la teoría de la evolución, con la Profesora Guaglianone. En matemáticas la teoría de los conjuntos con la Profesora López Enríquez. En literatura, con la Profesora Gallo, que creo fue una de las víctimas de la noche de los bastones largos, teníamos a Ciro Alegría y cierta promesa de leer a Cortázar que tal vez un conjunto de generales o de subordinados de generales presintió como una amenaza e impidió que llegara a buen puerto dentro del Colegio, si bien se lo aseguró fuera de él -supongo que no deliberadamente-.

También fueron viniendo los gustos por la belleza y el arte. En música el solfeo (no así la teoría) nuestro propio profesor, Waldemar Axel Roldán, lo reconocía a media voz como abominable (ese era el adjetivo que recuerdo usó), pero al mismo tiempo nos enseñaba a escuchar la música clásica, discerniendo la forma sonata y otras formas musicales como las del concierto y la sinfonía clásicas y románticas, y a advertir la conjunción de la música y la poesía en algunos *lieder* de Schubert. En literatura latina, con la Profesora Dossi, Catulo, Horacio, Terencio y Virgilio, también Plauto, Julio César y el más severo Cicerón, todos leídos en sus fuentes. Recurrir ya entonces a las fuentes era uno de los imperativos de nuestra precoz disciplina intelectual, tal como la demandaba el Colegio. En historia del arte, las catedrales y la pintura renacentista explicadas hasta la extenuación por el Profesor Vaccáneo. Tampoco faltó la piedra fundacional del simbolismo, en literatura francesa, con el célebre soneto *Correspondances*, en *Les fleurs du mal* de Baudelaire; ni por supuesto *L'avare* de Molière, *Le grand Meaulnes*, Flaubert y su *Un*

*coeur simple*. Poco en inglés. Nos prometieron alguna canción de los Beatles para analizar, pero no recuerdo que nos hayan cumplido, no en la sexta división al menos (habíamos empezado como séptima y al final ya éramos sexta).

Me disculparán lo inevitablemente referencial de estos breves recuerdos de nuestra formación. Algunos de estos profesores que mencioné tal vez no hayan sido los de todos ustedes, pero estoy seguro de que todos tienen de los de sus divisiones recuerdos muy parecidos o equiparables.

En fin, mientras transcurrían cosas como las que hoy recordamos, el Colegio se basaba en el esfuerzo y el mérito. Como alto exponente de la educación pública no nos sirvió para pertenecer a círculos determinados, a ninguna elite, sino a la sociedad toda, y también a pertenecernos a nosotros mismos en nuestro afán de superación, que tal como yo recuerdo no consistía en competir con otros sino con nosotros mismos, para tratar de ir siendo cada vez, de a poco, una versión mejorada de nosotros mismos.

Y así llegamos adonde estamos hoy. Cada cual habrá hecho, o lo hará si necesita, un balance de su vida de acuerdo con su existencia, su ciencia y consciencia, y pondrá dentro de ese balance lo que el Colegio fue en ella. Estoy seguro de que nuestro patrimonio neto existencial y espiritual ha sido y seguirá siendo ampliamente positivo.

Finalmente quiero decirles que al empezar a hablar me dirigí a Uds. empleando el lema de nuestra querida Asociación de Ex Alumnos sin cuyo empeño, lo mismo que el de la Comisión Organizadora (a todos les agradecemos), esta celebración difícilmente se hubiera logrado en esta forma.

Pero con respecto a nuestro lema de Hermanos en el Aula y en la Vida, quisiera extenderlo para que con él lleguemos a nuestros

profesores de aquellos años entre 1966 y 1971, como si a algunos de ellos el tiempo y nosotros mismos los hubiésemos ido transformando en algo así como nuestros hermanos mayores en el Aula y en la Vida, que tuvieron la responsabilidad de prepararnos para seguir nuestro camino y quisieron hacerlo lo mejor que pudieron. Cada uno de nosotros pudo o puede armar su selección, con titulares y suplentes. Creo que les debemos reconocimiento, aunque sea con afecto y efecto diferidos, aunque no estén presentes, aunque algunos sean espíritus que han partido. En proporción a lo que nuestra adolescencia podía en aquella época vivenciar, sin duda hubo entre nuestros profesores los benevolentes y los duros y rígidos, los que nos aliviaban y los que nos infligieron preocupaciones y exceso de disciplina. Pero en cualquier caso, gran parte de unos y otros icuánto nos dieron de nuestra formación, cuánto ayudaron a nuestros valores y a elegir cómo presentarnos en la vida! Cada uno lo recordará y sentirá a su modo, pero creo que para muchos de nosotros quedó el caudal enorme de lo que muchos de ellos nos dejaron. Yo sentí bastante pronto de abandonadas las aulas que esos pozos de conocimientos los había aprovechado mucho menos de lo que hubiera debido. Pero éramos tan jóvenes... En fin, dentro de pocos minutos, en la Asociación, junto al viejo "Querandí", donde tantas horas pasamos después de clase, seguramente volveremos a desgranar anécdotas, cada división sobre sus profesores, como nos gusta hacerlo cada vez que nos reunimos en cualquier parte, no por reiteración cuasisenil, claro está, sino porque seguimos siendo capaces de recuperar la calidez y la vibración de aquel pasado. Si no lo fuéramos, no nos interesaría estar aquí.

Aquí termino. Un fuerte abrazo fraternal a todos -y a todas- y muchas gracias por haberme escuchado.